

LA CASA DE

JOANA SANTAMANS

Por Estibaliz Hernández de Miguel

Fotografía: Montse Mármol

(altura)

La casa de la artista Joana Santamans tiene techos altos y puertas que quieren besarlos. La luz de las ventanas es brava y rebota en cada pared pintada de blanco hasta vestirlo todo. Barcelona puede ser mágica de esta manera. Y lo es muchos días del año.

"Esta casa es muy luminosa, la luminosidad era la primera condición que poníamos a la hora de alquilar una casa-estudio. Curiosamente este fue el primer piso que visitamos. Estaba en muy mal estado porque llevaba años deshabitada, pero mi chico y yo enseguida vimos que tenía muchas posibilidades. Para entrar a vivir le hicimos un par de reformas y pintamos todas las paredes blancas. Para mi trabajo de pintora es muy importante la luz, de hecho, ¡es algo básico!"

Me pregunto si al ver este espacio por primera vez ella imaginó dónde colocar cada mueble, si dibujó las habitaciones en una libreta roja o si prefirió bailar con ojos enamorados sobre el suelo embaldosado hasta bien entrada la madrugada.

Las dimensiones de la vida.

"Lo sorprendente del caso es que este piso es el primero que nos llamó la atención ya por internet y el primero que visitamos. Después buscamos otros para no quedarnos con el primero, pero no hubo manera de encontrar nada mejor. No sé si existe el destino, pero este piso tenía que ser el nuestro. Al decidir que lo alquilábamos y que lo reformábamos sí que es verdad que mi mente no paró de visualizarlo. Una vez hecha la reforma, me gusta que el mobiliario y los objetos vayan cambiando de sitio y la casa vaya tomando forma a través de las necesidades que van surgiendo.

La casa de Joana tiene cuadros colgados de grandes dimensiones (pequeños también). Profundos ojos de animales te siguen con la mirada a cada paso, en cada baldosa, refugiados furtivos en un hábitat del que se han adueñado.

Los animales siempre han sido mi mayor fuente de inspiración. Me interesa su mirada, una mirada que refleja el momento presente y un alma compartida, una forma de estar en el mundo desde la total presencia y desde el silencio. Personalmente me parece interesante y sugerente el contraste entre un contexto urbano y la cara de un animal. Creo que asfalto o espacio sofisticado más mundo salvaje y natural hace una explosión que te hace vibrar. ¡Al menos a mí me hace vibrar!

Su evolución artística luce en sus paredes. Cada etapa, cada proyecto, ha dejado una muesca y un recuerdo.

La verdad es que en casa me quedan restos de colecciones y obras de distintos momentos de mi trayectoria como pintora. Me gusta tener obras de distintos momentos para entenderme y darme cuenta de dónde estoy. Ahora mismo me siento muy identificada con mi colección "120x120 óleo sobre madera" porque es mi último trabajo a nivel de pintura pura y siento que aún no ha acabado. Justo en estos momentos la estoy continuando con animales marinos. Después de pasarme siete meses encerrada en el estudio pintando más de 200 acuarelas para mi libro *VIDA*, ahora me apetece mucho pintar en gran formato con la técnica del óleo.

Personalmente me divierte mucho su sentido del humor, plasmado en esos peces que sobrevuelan *Las Meninas* y que no puedo dejar de mirar.





(anchura)

Por si las paredes no fueran suficiente, los anchos pasillos recogen lienzos y marcos que introducen al visitante en el mundo de la artista. Suenan los pasos descalzos sobre un suelo de baldosas hidráulicas que hace las delicias de cualquier amante de la decoración. Es auténtico. Es versátil. Es un tesoro. "Una casa con techos altos, paredes blancas y mucha luz, y un suelo bonito hidráulico, le pongas lo que le pongas, quedará bien".

Y tiene razón. Allí van sobresaliendo muebles recuperados, piezas de inspiración escandinava, alfombras superpuestas y cojines coloridos. Todo suma sin apabullar, sin entorpecer y reclama atención a partes iguales. El equilibrio es un éxito. Me atraen mucho los objetos vividos, con historia, con marcas de vida. Me gusta el contraste entre lo nuevo e impoluto con lo viejo lleno de imperfecciones. Los muebles antiguos o viejos me parecen más cálidos, muy únicos, están descontextualizados y crean un diálogo interesante con el presente. El diseño escandinavo contemporáneo junto con los muebles reciclados logra, para mí, una mezcla muy atrayente.

Sinceramente, es fácil enamorarse de una casa en la que te imaginas a personas pelando mandarinas sobre la mesa de la cocina y que, además, huele a madera.

Me encanta reciclar objetos. Cuando empecé a pintar lo hacía en cajas de madera antiguas, cajones encontrados en la calle, mesas, sillas o marcos de ventana. La madera es mi elemento favorito, me gusta todo de ella: su olor, el tacto y la calidez que tiene. Además como soporte de pintura es genial porque ya tiene textura y las vetas de la madera te cuentan historias. Siempre ando por la calle fijándome en las maderas viejas abandonadas; hubo algún momento en que la acumulación de maderas era tal que yo ya casi no cabía en casa, ¡tenía maderas en todos los rincones! Ahora he aprendido a recolectar solo a medida que lo voy necesitando.

Le pregunto por su mueble fetiche a sabiendas de que a veces los muebles u objetos adquieren significados para nosotros que son indescifrables para los demás, y eso les transfiere encanto y misticismo.

Tengo un mueble fetiche. Se trata de esa pequeña butaca roja que tenemos en la sala. La encontré en la calle y me gustó el diseño, pero estaba con un tapiz hecho trizas y sin patas. La mandé tapizar de rojo y naranja y le puse unas patas de madera maciza. Ahora es el objeto estrella de nuestra sala.

La verdad es que las sillas y butacas antiguas me fascinan. Las lámparas son otra de mis obsesiones. Me encanta crear atmósferas con una luz cálida e indirecta. Las alfombras, los cojines y las colchas también son mi perdición, me gusta hacer combinaciones cromáticas con estos elementos. Me vuelven loca las fibras naturales: lana, algodón, lino, etc. Estos objetos tan cálidos hacen que las casas sean mil veces más acogedoras.









(profundidad)

Allí al fondo está el estudio, donde la magia es más visible. Entrar ganas de rebuscar entre las láminas y los pinceles. Lo cierto es que no importa en qué habitación entres porque Joana ha metido la naturaleza dentro de su casa como quien mete un puñado de lavanda en un cojón; ya sean esos colibries suspendidos en la cocina, un pez en el dormitorio, un árbol en la galería o un lobo aullando al despedirte. Esta casa es magnética y una clara muestra de cómo las casas desnudas ya tienen su propia personalidad y sobre ella has de crear. Lo que una casa nos ofrece va más allá de cuatro paredes y un techo, se trata de encontrar el lenguaje de tu hogar y construir con él.

Tengo muy claro que todo y todos estamos conectados. Así que, de la misma forma que nuestra existencia y forma de estar en el mundo ha afectado y afecta a este espacio en el que habitamos, de la misma manera el espacio en el que habitamos nos afecta a mi familia y a mí.

Yo siempre he tenido la suerte de vivir en casas muy luminosas, así que no me puedo imaginar lo que es vivir en un espacio oscuro. Por lo que se refiere a mi experiencia viviendo en este piso con techos tan altos, seguro que esta amplitud afecta positivamente a mi trayectoria profesional. A nivel físico también, pues no sé si es casualidad pero ¡cada vez me apetece hacer obras de mayor formato!

Una anécdota: cuando entramos hicimos reformas (tiramós algunas paredes y quitamos el papel pintado, pintamos todo el piso blanco y pulimos el suelo) pero yo sentía que el espacio tenía la presencia de la familia que había vivido allí toda la vida, que de hecho fue la misma familia de arquitectos que construyeron el bloque hace unos 100 años. Me acuerdo que el día antes de instalarnos yo sentía muy fuerte aquella presencia de los habitantes pasados, y de forma intuitiva me puse a fregar todo el piso repetidas veces, hasta cinco veces, como si se tratara de una danza chamánica para conquistar el espacio.



(tiempo)

Siete meses ha pasado sentada a la mesa pintando hermosos animales para su libro VIDA, me cuenta. Dos años, ¡dos años!, de trabajo amontonado para ver nacer un libro. La paciencia te pellizca cada mañana cuando estás metida en un proyecto así. Me gusta pensar que en este lugar, además, la paciencia huele a granada y nectarina, a mimosas en primavera.

Y ese libro, VIDA, es un libro con sabor a enciclopedia ilustrada. La realización de este libro, que ha conllevado la creación de más de 200 ilustraciones, me ha supuesto ser mucho más disciplinada y organizada para poderlo acabar en los plazos acordados, y a la vez poderlo combinar con otros proyectos con los que también me iba comprometiendo. También me ha enseñado una vez más a afinar lo que supone el trabajo en equipo: ser precisa a la hora de traducir en palabras la sensación y visualización inicial que yo tenía del proyecto para ir todos a una, y después confiar y dejar que cada uno aporte nuevas cosas para que se pueda enriquecer. Dado mi carácter perfeccionista, y la mochila que llevo de mi formación como diseñadora, este proyecto también me ha enseñado que hay un momento en el que hay que poner fin al mismo y darlo por acabado. Además he aprendido obviamente muchas cosas de los animales que salen en el libro. Ha sido un gozo hablar con biólogos especialistas y tomar apuntes como si volviera de nuevo a la universidad. ¡Un gozo!

Ahí está la montaña de ilustraciones que supone un trabajo así, acuarela sobre acuarela. Una pila de bichos, pájaros, peces, etc. que se desparrama con el viento del sur que entra por la ventana. Viendo estas pequeñas piezas, a los pies de otras más grandes, me doy cuenta de la capacidad de Joana para adaptarse al medio.

Es un mayor reto para mí adaptarme del gran formato al pequeño que no a la inversa. El pequeño formato me pide más contención. A mí me encanta profundizar con el detalle, las texturas y los colores, y con el pequeño formato me siento más limitada. Además, lo que me gusta del gran formato es sentir la potencia que tiene. Un mural o pintura grande cambia la vibración del espacio en el que habita. Esto es un hecho.

La verdad es que la sensación después de pintar un dibujo pequeño no es tan potente, pero lo bueno de pintar para una serie de dibujos para un libro es que, una vez lo tienes en las manos y lo abres y te sumerges en él, es como ver una película que te permite entrar en otro mundo. Y esto también es muy, muy, potente. Joana va abriendo las puertas de diferentes mundos, invitándonos a ellos como nos invita a su casa. A su luminosa y vibrante casa.



